

# Pobreza y déficit CALÓRICO

## ¿cuál ha sido la tendencia?\*

JUDITH GUABLOCHE\*\* Y AUGUSTA ALFAGEME\*\*\*

En los últimos años, la evolución del déficit calórico ha mostrado algunas diferencias con la mayoría de indicadores sociales, lo que lleva a confusión en el análisis de la evolución de la pobreza.

\*\* Jefe del Departamento de Políticas Sociales y Regionales del BCRP.

\*\*\* Especialista Senior en Políticas Sociales del BCRP.

\* Las autoras agradecen los comentarios de Javier Escobal (GRADE) y Nikita Céspedes (BCRP).

Cuando se analizan las causas de las diferencias mencionadas, se encuentra que el indicador de déficit calórico tiene un serio problema metodológico, pues no se conoce el aporte calórico de los alimentos consumidos fuera del hogar, cuya participación en la canasta alimentaria ha aumentado, imputándosele el promedio del aporte calórico de los alimentos consumidos dentro del hogar. Por tanto, cuando una familia reemplaza el pollo que come en casa por un pollo a la brasa en un restaurante, este indicador podría mostrar un aumento del déficit calórico. En este artículo, sugerimos ésta y otras explicaciones que permitirán una mejor comprensión de los indicadores sociales.

## 1. MÚLTIPLES DIMENSIONES DE LA POBREZA.

En el análisis de la pobreza es importante reconocer su carácter multidimensional. Por ello, enfoques que consideren sus aspectos monetarios como los no monetarios son necesarios para entender la profundidad y dinámica de la misma.

Desde una perspectiva monetaria, en el Perú, se define como pobres a las personas que muestran un nivel de gasto insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas (alimentarias y no alimentarias). Existen dos indicadores generalmente utilizados: la pobreza total y la extrema. La pobreza total mide el gasto total per cápita mensual requerido para satisfacer una canasta básica de consumo. En ese sentido, una persona es considerada pobre cuando su gasto de consumo es menor al valor de una canasta básica de productos compuesta por alimentos y no alimentos (o se encuentra por debajo de la línea de pobreza total) y, es pobre extrema, cuando su consumo es inferior al valor de una canasta básica de alimentos

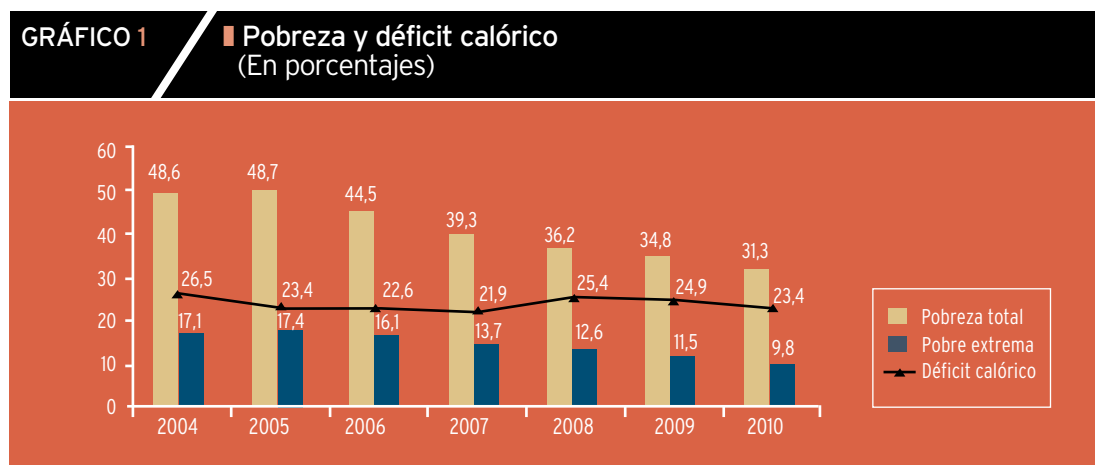
que cubre requerimientos mínimos nutricionales (o de la línea de pobreza extrema)<sup>1</sup>.

La dimensión no monetaria de la pobreza involucra otros aspectos de las condiciones de vida (que no se reflejan sólo en el nivel de ingreso o gasto de los hogares) como son el acceso a una buena nutrición, a los servicios de educación y salud, y a los servicios básicos de vivienda, como agua y electricidad, entre otros. Ello ha implicado la construcción de indicadores que buscan condensar varias de estas dimensiones en un solo índice como el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o el de Desarrollo Humano (IDH) y otros indicadores que recogen aspectos más específicos relacionados con la salud y nutrición, como la tasa de desnutrición crónica infantil, la tasa de mortalidad infantil, el déficit calórico, entre otros.

## 2. DÉFICIT CALÓRICO Y POBREZA

Uno de los indicadores que se aproxima a la dimensión no monetaria de la pobreza es el déficit calórico (indicador complementario al de pobreza extrema<sup>2</sup>). Este indicador mide la cantidad de calorías consumidas por un hogar de acuerdo a un patrón de referencia que considera un mínimo de subsistencia. En este caso, no se determina una línea de pobreza, sino una norma calórica y los requerimientos nutricionales asociados a ella. Con ello, se encuentra si un hogar presenta o no déficit calórico<sup>3</sup>.

En el Perú, los indicadores de pobreza y déficit calórico son estimados anualmente por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)<sup>4</sup> y si bien son conceptos relacionados, existen diferencias que se deben resaltar, las mismas que se muestran en el Gráfico 1.



FUENTE: INEI, SETIEMBRE 2011.  
ELABORACIÓN: BCRP.

- Las líneas de pobreza son el valor monetario con el cual se contrasta el gasto per cápita mensual del hogar para conocer si se encuentra en situación o no de pobreza. En 2010, el valor de la línea de pobreza total fue de S/. 264 mensuales y de la línea de pobreza extrema de S/. 149 mensuales (INEI, mayo 2011).
- Considerado el indicador más relacionado, porque en situación de pobreza extrema, el gasto de una persona no cubre la adquisición de una canasta de alimentos con requerimientos nutricionales.
- El monto de las calorías estimadas en cada hogar se compara con los requerimientos calóricos considerados óptimos según el número, edad y sexo de sus miembros establecidos por el Centro Nacional de Nutrición (CENAN).
- Sobre la base de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza (ENAHO).

Se observa, en primer lugar, que la proporción de personas que padecen déficit calórico en el país es consistentemente mayor que la proporción de la población que se encuentra en situación de pobreza extrema.

En segundo lugar, aunque con ritmos distintos, los indicadores de pobreza y déficit calórico siguen una tendencia descendente. En el periodo 2004-2010, la pobreza total y la extrema se redujeron en 17,3 y 7,3 puntos porcentuales, respectivamente; mientras que el déficit calórico lo hizo en 3,1 puntos. El determinante más importante en la reducción de la pobreza en los últimos años ha sido el alto crecimiento económico mostrado por el país, tal como se aprecia en el Gráfico 2.

En tercer lugar, entre los años 2007 y 2008, se presentó una situación diferente: la pobreza total descendió de 39,3 por ciento de la población a 36,2 por ciento (-3,1 puntos porcentuales), la pobreza extrema de 13,7 a 12,6 por ciento (-1,1 puntos) mientras que el déficit calórico aumentó de 21,9 a 25,4 por ciento (3,5 puntos porcentuales).

Existe interés en entender las razones por las que el indicador del déficit calórico no ha evolucionado en forma similar a los indicadores de pobreza; en particular al de pobreza extrema. La explicación a estas diferencias puede ser agrupada bajo dos aspectos: preferencias y hábitos de consumo, y metodología de medición.

• **Preferencias y hábitos de consumo**

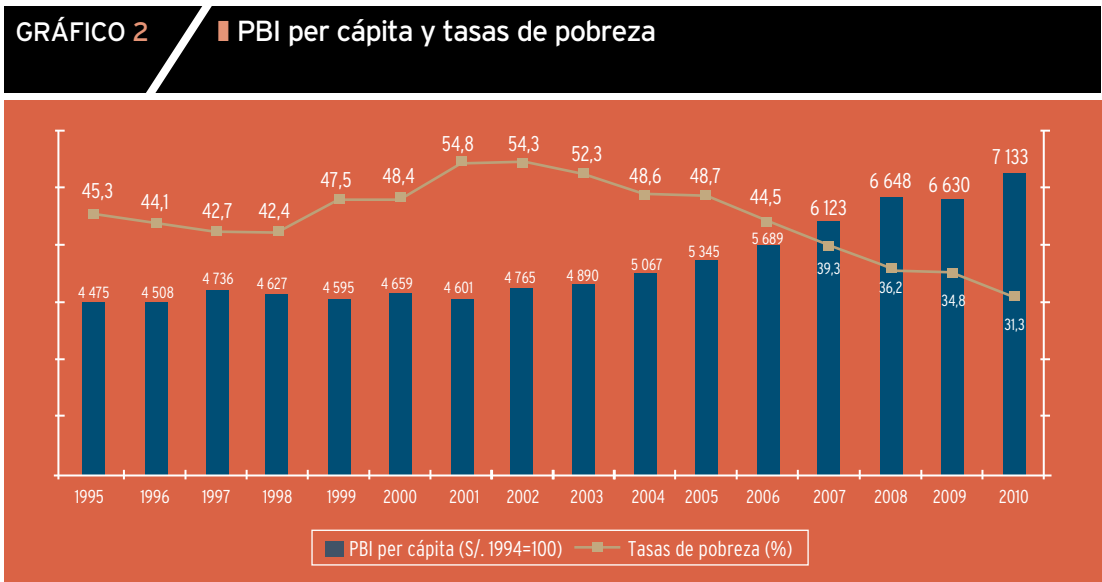
La existencia de déficit calórico puede depender de las preferencias de cada hogar y sus hábitos de consumo. Influye también, el nivel de conocimientos (particularmente el de la madre), los factores culturales, las características del hogar, el área geográfica y la capacidad o no de sustituir

alimentos por otros más baratos y nutritivos, entre otros.

También es posible que, en circunstancias especiales, las familias distraigan recursos en alimentos para otros gastos. En ese sentido, se suele argumentar que ante el incremento de necesidades diferentes a la alimentaria, las familias tienden a disminuir su gasto en alimentos para destinarlos a otros, como los de alquiler de vivienda, vestido y transporte<sup>5</sup>. Esta estrategia podría afectar el consumo de calorías si es que los hogares adquieren canastas alimentarias deficitarias en productos con valor nutritivo. Entonces, ante la presencia de heterogeneidad en las decisiones del gasto de alimentos de los hogares es posible suponer que, en la ingesta de calorías, los miembros de un hogar pueden tener diferentes aprovechamientos de las mismas.

Así por ejemplo, al calcular el porcentaje de población que presenta déficit calórico según condición de pobreza y área geográfica, se puede encontrar hogares no pobres en dicha situación. Como se observa en el Gráfico 3, en todas las áreas geográficas se da esta situación, resultando que a nivel nacional el 19 por ciento de los no pobres tiene déficit calórico en 2010. Igualmente, se aprecia que en todas las áreas geográficas consideradas existen pobres extremos sin déficit calórico (20,2 por ciento a nivel nacional).

Respecto al gasto total y de alimentos, se observa que la población en pobreza extrema, pero sin déficit calórico, destina una mayor proporción (70,3 por ciento) de sus gastos a la alimentación en el 2010<sup>6</sup> (ver Cuadro 1). Ello ayuda a explicar por qué el 20,2 por ciento de pobres extremos no muestra, como podría esperarse, déficit calórico en el nivel nacional. Se puede argüir también que de la población con



FUENTE: BCRP E INEI. SETIEMBRE 2011.  
ELABORACIÓN: BCRP.

<sup>5</sup> Pizzolitto G, enero 2007.

<sup>6</sup> La misma situación se presenta en años anteriores: de 65,7 por ciento en 2008, y en 2009, de 71,5 por ciento.

déficit calórico que es no pobre, además de tener el menor peso de su canasta en alimentos (36,1 por ciento), podría estar consumiendo alimentos con poco valor nutricional.

Sin embargo, estos resultados no son concluyentes. Existen serios problemas metodológicos en la estimación del déficit calórico que estarían determinando este comportamiento, aspecto que será tratado en el siguiente punto.

#### • Aspectos metodológicos

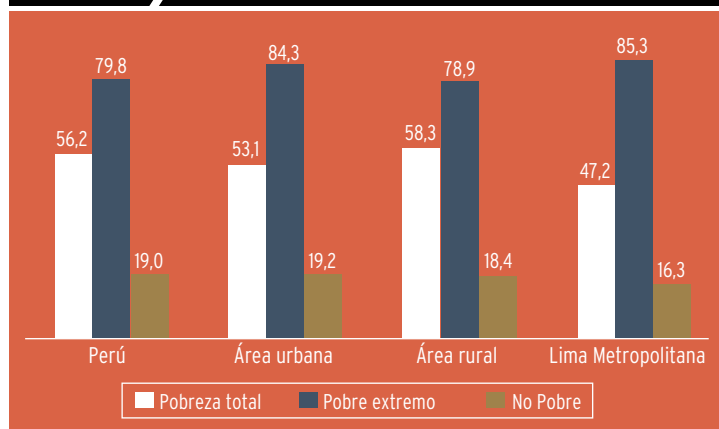
Otra explicación, y la principal en el caso peruano, se relaciona con los problemas detectados en la metodología utilizada para la estimación del déficit calórico. Como se señaló anteriormente, para la medición del déficit calórico se valoriza las calorías obtenidas en el consumo de alimentos dentro y fuera del hogar. En los alimentos consumidos dentro del hogar, la ENAHO presenta en detalle el gasto y la cantidad consumida de estos productos y sobre esa base, el INEI estima el contenido calórico. Sin embargo, en el caso de los alimentos consumidos fuera del hogar, donde no se conoce el detalle del alimento consumido, esta institución imputa un valor calórico promedio, según el gasto realizado. Además, la falta de actualización de los factores para esta imputación podría estar sesgando hacia abajo la estimación del consumo de calorías fuera del hogar; según el INEI, la asignación de calorías que corresponde a los nuevos niveles de gasto se mantiene constante como en 1998<sup>7</sup>. De acuerdo a lo anterior, como se mencionó al inicio, si una familia sustituyó, por ejemplo, el consumo dentro del hogar de un pollo por el consumo fuera del hogar de un pollo a la brasa, el indicador de consumo calórico podría indicar un menor valor en la ingesta de calorías.

La medición de las calorías no está tomando en cuenta que el crecimiento significativo del gasto real promedio per cápita mensual en alimentos entre 2004 y 2010 (19,7 por ciento) ha repercutido en un mayor gasto en alimentos fuera del hogar (46,6 por ciento) y, por ende, en un aumento de su participación en el total de alimentos consumidos, de 24,9 por ciento a 30,5 por ciento, en el mismo periodo como se aprecia en el Cuadro 2.

Este comportamiento se observa también por áreas geográficas y con mayor fuerza en el área rural. En esta área, la participación del gasto en alimentos fuera del hogar respecto al gasto total de alimentos aumentó de 20,2 por ciento a 28,0 por ciento entre 2004-2010 (7,8 puntos porcentuales).

En resumen, el mayor gasto de las familias registrado en este periodo (con un crecimiento de 27,5 por ciento en términos reales) ha permitido el aumento del consumo fuera del hogar. Sin embargo, este con-

**GRÁFICO 3** Población con déficit calórico por áreas geográficas y pobreza monetaria 2010 1/



1/ INFORMACIÓN DEL DÉFICIT CALÓRICO DE LAS ENAHO TRIMESTRALES DE 2010 Y DE POBREZA CON LA ENAHO ANUAL 2010. FUENTE: INEI, ENAHO 2010.

**CUADRO 1** Gasto per cápita mensual total y alimentos año 2010 según pobreza

	Gasto Total (en nuevos soles)	Gasto en alimentos (en nuevos soles)	Gasto alimentos/ gasto total (en porcentajes)
<b>Población con déficit calórico</b>	<b>306,9</b>	<b>127,3</b>	<b>41,5</b>
Pobre total	156,9	85,5	54,5
Pobre extremo	105,6	64,2	60,7
Pobre no extremo	197,5	102,4	51,8
No pobre	509,4	183,8	36,1
<b>Población sin déficit calórico</b>	<b>515,4</b>	<b>225,3</b>	<b>43,7</b>
Pobre total	195,0	122,6	62,8
Pobre extremo	120,2	84,5	70,3
Pobre no extremo	207,4	128,9	62,1
No pobre	594,9	250,8	42,2

FUENTE: INEI, ENAHO 2000- 2010.

sumo y las calorías asociadas a él no han sido bien recogidos en el indicador de déficit calórico. Para superar esas limitaciones, el INEI está efectuando con el CENAN estudios especiales para mejorar su medición<sup>8</sup>.

Si bien el INEI publica el cálculo del indicador déficit calórico, lo hace señalando la atingencia que se trata de un dato referencial por los problemas metodológicos que contiene. En efecto, la medición del déficit calórico presenta limitaciones, y ésta sería una de las principales razones por las que su evolución difiere respecto a la pobreza y ante ello, el INEI y la Comisión Consultiva para la Estimación de la Pobreza<sup>9</sup> consideran las cifras del déficit calórico en revisión.

<sup>7</sup> INEI, setiembre 2011.

<sup>8</sup> INEI, setiembre 2011.

3. OTROS INDICADORES SOCIALES

La mejora sistemática de las condiciones de vida es reportada también por otros indicadores sociales como la desnutrición infantil (ver Cuadro 3). La desnutrición crónica en niños menores de cinco años es un indicador más preciso del riesgo o insuficiencia alimentaria que el déficit calórico. Ya que al comparar la talla de los niños y niñas con la esperada para su edad y sexo permite observar que el retardo en el crecimiento se debe a los efectos acumulativos de una inadecuada alimentación o ingesta de nutrientes y episodios repetitivos de enfermedades como, por ejemplo, las diarreas (INEI 2009). En ese sentido, la desnutrición crónica infantil responde, además de la alimentación, a otros factores que, en el largo plazo, afectan a la población infantil y que deben considerarse para un mejor diseño de las políticas sociales. La tasa de desnutrición crónica infantil registró una disminución de 4,7 puntos porcentuales entre 2005-2010.

Asimismo, se aprecia que la población con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI<sup>10</sup>) pasó de 37,2 a 26,4 por ciento entre 2005 y 2010, la tasa de mortalidad infantil se redujo de 23,5 por mil nacidos vivos en 2005 a 19,5 por mil en 2010, y el crecimiento del gasto per cápita real en este periodo fue de 27,5 por ciento. Estos indicadores muestran el avance en las condiciones de vida de la población peruana. Por otro lado, el Perú ha sobrepasado la meta esperada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir la pobreza extrema a más de la mitad, al pasar de 25 por ciento en la década de los años 90 a 9,8 por ciento en 2010.

Sin embargo, ello no implica dejar de considerar la existencia de altas tasas de pobreza y profundas brechas en los niveles de vida entre regiones que exigen la presencia de una gama de indicadores que analicen con mayor precisión las múltiples dimensiones de la pobreza para plantear agendas de inclusión social más viables.

El déficit calórico es, sin duda, un indicador importante. Corregir el sesgo metodológico se torna imperativo, ya que la subestimación de las calorías de los alimentos consumidos fuera del hogar se contradice con el aumento del gasto real total y de alimentos de los hogares en los últimos años y los problemas de medición se acrecentarán cuanto mayor sea el consumo de alimentos fuera del hogar<sup>11</sup>. En ese sentido, en los actuales momentos, utilizar el indicador déficit calórico puede llevar a conclusiones equivocadas mientras no se "re-estimen", con una metodología más adecuada, las calorías de los alimentos consumidos fuera del hogar.

**CUADRO 2** ■ Perú. Gasto en alimentos promedio per cápita mensual, 2004-2010 (Soles constantes base= 2001 a precios de Lima Metropolitana)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Var. del gasto 2004-2010 (En porcentajes)
Gasto en alimentos	130,8	136,8	143,5	148,3	151,6	152,1	156,6	19,7
• Dentro del hogar	98,2	105,5	106,5	107,1	107,5	106,8	108,8	10,8
• Fuera del hogar	32,6	31,3	37,0	41,2	44,2	45,3	47,8	46,6
Participación (%) 1/	24,9	22,9	25,8	27,8	29,2	29,8	30,5	

1/ PARTICIPACIÓN DEL GASTO EN ALIMENTOS FUERA DEL HOGAR SOBRE EL GASTO TOTAL EN ALIMENTOS. FUENTE: INEI, MAYO 2011.

**CUADRO 3** ■ Perú: indicadores sociales y demográficos

	1980	1990	2000	2005	2010
Necesidades básicas insatisfechas-al menos una NBI (%)	-	48,8	38,3	37,2	26,4
Coefficiente Gini del ingreso	0,54	0,53	0,52	0,51	0,46
Mortalidad infantil (por mil)	90,5	61,5	33,8	23,5	19,5
Esperanza de Vida (años)	60,1	65,6	70,5	72,4	73,7
Desnutrición crónica (%) 1/	37,8	37,0	25,4	22,6	17,9
Analfabetismo (%) 2/	18,1	12,8	-	-	7,1

1/ SE UTILIZA EL PATRÓN DE REFERENCIA NCHS QUE PERMITE CONSTRUIR UNA SERIE DESDE LA DÉCADA DE LOS AÑOS 80. 2/ DATOS PROVENIENTES DE LOS CENSOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1981, 1993 Y 2007. FUENTE: INEI Y CEPAL.

REFERENCIAS

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama Social de América Latina 2010, 2011.
- Declaración de la Comisión Consultiva para la Estimación de la Pobreza y otros indicadores relacionados, julio de 2007 y mayo 2009.
- INEI, Encuestas Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), 2005, 2007, 2008, 2009 y 2010.
- INEI, Encuestas Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza (ENAHO) 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010.
- INEI, Informe Técnico, Evolución de la Pobreza al 2010, mayo 2011.
- INEI, Condiciones de Vida en el Perú, abril, mayo, junio 2011, Número 3, setiembre 2011.
- INEI, Censos de Población y Vivienda 1981, 1993 y 2007.
- Matuk Farid, Sabía usted que el hambre subió de 29% a 32% entre 2007 y 2008 (en <http://matuk.lamula.pe/tag/deficit-calorico>, obtenido el 19 de octubre de 2011), entre otros.
- Pizzolitto G., Curvas de Engel de alimentos, preferencias heterogéneas y características demográficas de los hogares: estimaciones para Argentina, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Documento de Trabajo Nº 45, enero 2007.

<sup>9</sup> Constituida en 2007 y conformada por representantes del Banco Mundial, MEF, BCR, UP, PUCP, CIES, GRADE, IEP, entre otros. Tiene entre sus objetivos garantizar la calidad, transparencia y confianza de la información sobre pobreza y otros indicadores relacionados.  
<sup>10</sup> Población que padece al menos una de las siguientes carencias: población que vive en viviendas con características físicas inadecuadas, población que vive en hacinamiento, población en viviendas sin servicio higiénico, población en hogares con niños que no asisten al colegio, población en hogares con alta dependencia económica (para más detalle ver INEI, mayo 2011).  
<sup>11</sup> Un test para evaluar esta situación sería la desagregación del indicador déficit calórico según calorías consumidas dentro y fuera del hogar, lo que permitiría conocer de manera más rigurosa su evolución.